

Domingo, 13 de septiembre de 2020

Leccionario 24, Año A

Introducción

Hola, soy la Pastora Dawn Wilder en Emmanuel Lutheran en Bakersfield. Bienvenidos a la adoración digital para el Sínodo del Suroeste de California.

En la segunda lectura de hoy, Pablo se pregunta por qué nos juzgamos unos a otros, ya que todos compareceremos ante el juicio de Dios. Sin embargo, pecamos unos contra otros, y el desafío de Jesús de que perdonemos setenta y siete veces revela la misericordia ilimitada de Dios. Cuando escuchamos las palabras de absolución en la adoración y nos hacemos la señal de la cruz, somos renovados en el bautismo para ser signos de reconciliación en el mundo.

Confesión y Perdón

Bendita sea la santísima Trinidad, ✝ un Dios,
que perdona todo nuestro pecado,
cuya misericordia perdura para siempre.
Amén.

Omnipotente Dios: tú penetras los corazones, tú conoces los deseos, tú ves los secretos más íntimos. Purifica los pensamientos de nuestros corazones por la inspiración de tu Espíritu Santo para que te amemos como mereces y dignamente glorifiquemos tu santo nombre; por Jesucristo nuestro Señor.

C: Amén

Confesemos nuestro pecado en la presencia de Dios y los unos de los otros.

Dios misericordioso,

ten piedad de nosotros. Confesamos que nos hemos vuelto en contra de ti y nos hemos entregado al poder del pecado. Realmente lo sentimos y nos arrepentimos humildemente. Por tu compasión perdona nuestros pecados, conocidos y desconocidos, las cosas que hemos hecho y las cosas que no hemos hecho. Vuélvnos de nuevo a ti, y sostennos con tu Espíritu, para que podamos vivir y servirte en la nueva vida por medio de Jesucristo, nuestro Salvador y Señor.

Amén.

Dios, que es rico en misericordia, nos amó aun cuando estábamos muertos en el pecado, y nos hizo revivir junto con Cristo. Por gracia hemos sido salvos. En el nombre de ✝ Jesucristo, sus pecados son perdonados. Dios Todopoderoso los fortalezca con poder a través del Espíritu Santo, para que Cristo viva en sus corazones por fe.

Amén.

Oración del día

Oremos: Oh Señor Dios, juez misericordioso, eres la fuente inagotable del perdón. Cambia nuestro corazón de piedra por corazones que te amen y te adoren, para que podamos deleitarnos en hacer tu voluntad, por medio de Jesucristo, nuestro Salvador y Señor.

Amén.

Himno

Lectura: Romanos 14:1-12

¹Reciban bien al que es débil en la fe, y no entren en discusiones con él. ²Por ejemplo, hay quienes piensan que pueden comer de todo, mientras otros, que son débiles en la fe, comen solamente verduras. ³Pues bien, el que come de todo no debe menospreciar al que no come ciertas cosas; y el que no come ciertas cosas no debe criticar al que come de todo, pues Dios lo ha aceptado. ⁴¿Quién eres tú para criticar al servidor de otro? Si queda bien o queda mal, es asunto de su propio amo. Pero quedará bien, porque el Señor tiene poder para hacerlo quedar bien.

⁵Otro caso: Hay quienes dan más importancia a un día que a otro, y hay quienes creen que todos los días son iguales. Cada uno debe estar convencido de lo que cree. ⁶El que guarda cierto día, para honrar al Señor lo guarda. Y el que come de todo, para honrar al Señor lo come, y da gracias a Dios; y el que no come ciertas cosas, para honrar al Señor deja de comerlas, y también da gracias a Dios.

⁷Ninguno de nosotros vive para sí mismo ni muere para sí mismo. ⁸Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. De manera que, tanto en la vida como en la muerte, del Señor somos. ⁹Para eso murió Cristo y volvió a la vida: para ser Señor tanto de los muertos como de los vivos.

¹⁰¿Por qué, entonces, críticas a tu hermano? ¿O tú, por qué lo desprecias? Todos tendremos que presentarnos delante de Dios, para que él nos juzgue. ¹¹Porque la Escritura dice: “Juro por mi vida, dice el Señor, que ante mí todos doblarán la rodilla y todos alabarán a Dios.”

Evangelio: Mateo 18:21-35

El santo evangelio según Mateo, el capítulo 18

Gloria a ti, oh Señor.

²¹Entonces Pedro fue y preguntó a Jesús: —Señor, ¿cuántas veces deberé perdonar a mi hermano, si me hace algo malo? ¿Hasta siete? ²²Jesús le contestó: —No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

²³“Por esto, sucede con el reino de los cielos como con un rey que quiso hacer cuentas con sus funcionarios. ²⁴Estaba comenzando a hacerlas cuando le presentaron a uno que le debía muchos millones. ²⁵Como aquel funcionario no tenía con qué pagar, el rey ordenó que lo vendieran como esclavo, junto con su esposa, sus hijos y todo lo que tenía, para que quedara pagada la deuda. ²⁶El

funcionario se arrodilló delante del rey, y le rogó: ‘Tenga usted paciencia conmigo y se lo pagaré todo.’ ²⁷Y el rey tuvo compasión de él; así que le perdonó la deuda y lo puso en libertad.

²⁸“Pero al salir, aquel funcionario se encontró con un compañero suyo que le debía una pequeña cantidad. Lo agarró del cuello y comenzó a estrangularlo, diciéndole: ‘¡Págame lo que me debes!’ ²⁹El compañero, arrodillándose delante de él, le rogó: ‘Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo.’ ³⁰Pero el otro no quiso, sino que lo hizo meter en la cárcel hasta que le pagara la deuda. ³¹Esto dolió mucho a los otros funcionarios, que fueron a contarle al rey todo lo sucedido. ³²Entonces el rey lo mandó llamar, y le dijo: ‘¡Malvado! Yo te perdoné toda aquella deuda porque me lo rogaste. ³³Pues tú también debiste tener compasión de tu compañero, del mismo modo que yo tuve compasión de ti.’ ³⁴Y tanto se enojó el rey, que ordenó castigarlo hasta que pagara todo lo que debía.”

³⁵Jesús añadió: —Así hará también con ustedes mi Padre celestial, si cada uno de ustedes no perdona de corazón a su hermano.

Este es el evangelio del Señor

Alabado seas, oh Cristo

Sermón

Oremos. Dios de gracia que las palabras de mi boca y todas nuestras meditaciones nos acerquen a ti en este tiempo. Amén

Nuestra lectura del evangelio de hoy... es uno que siempre me ha retado... profundamente... especialmente cuando recién acabamos de leer la semana pasada donde hablamos sobre el duro trabajo de ser comunidad... y cómo manejamos una situación en la que alguien nos ha hecho daño... o hemos ofendido a otro... y ahora saltamos directamente al perdón... ¿Cuántas veces perdonamos? ¿7 veces? 7 veces.. 7??? 7 por 70?????? es un reto...

A pesar de todo... Tengo días en los que pienso... De acuerdo... Voy a asumir esto... ser amable... ser perdonadora... vivir en la gracia...

Hace unos meses atrás estaba en la carretera 405 en Los Ángeles... Cuando el tráfico de Los Angeles era todavía muy lento... y la persona delante de mí se detuvo rápido y les choque... fue un golpe suave ... pero mi mente comenzó a sentirse mal con tan solo pensar de todos los problemas que el momento iba a traer. Nos detuvimos... miró su parachoques...no había marcas... y me dijo... Olvídalo. y ese fue el final de todo. No podía creerlo...pero entonces recordé que hice lo mismo, hace unos 20 años atrás... se sentía bien ser amable entonces... al igual que se sentía bien ser el receptor de la gracia ahora... Puede ser todo muy agradable... cuando se trata de pequeñas cosas.

El perdón... es... por supuesto algo mucho más complicado... En nuestra lectura de hoy... Pedro le pregunta a Jesús... cuántas veces necesito perdonar a alguien que peca contra mí... hasta siete veces??? Y Jesús dice 77 veces... otros evangelios dicen 7x70 en fin... realmente

no importa... para ellos... el número 7 era el número que utilizaban para algo completado... y multiplicar cualquier cosa por diez amplificaba su significado... es como que Jesús está diciendo... tantas veces como sea necesario... y para demostrarlo... le cuenta a Pedro esta historia sobre un rey y sus esclavos. Y el esclavo... tal vez más como un sirviente contratado... tiene una deuda y no la puede pagar. Y la deuda es enorme. Obviamente venderse a si mismo era una opción... pero vendiéndolo... vendiendo a toda su familia ... sus hijos... y todas sus posesiones. Todo eso no hubiera sido suficiente para pagar la deuda. Muchos de los comentaristas hacen un gran esfuerzo para tratar de calcular cuál sería la equivalencia moderna de esa deuda. Y honestamente no es un número parejo e imaginable. Si hablamos de salarios promedio sería algo así como 150.000 vidas trabajando es enorme. Hipérbole total. Es como decir que debía como un trillón de dólares... Y sabes qué. No tenía un trillón de dólares.

No me puedo ni imaginar la carga mental. He oído historias de la gran depresión el día en que el mercado de valores colapso. Y cómo la gente realmente se tiró por las ventanas cuando se enteraron lo que estaba pasando... El hombre de nuestra historia tenía una enorme deuda... No me puedo imaginar la carga.... pero tampoco me puedo imaginar lo increíble que sería tener todo eso perdonado. Uno pensaría, habiendo experimentado esta generosidad, que él lo pagaría por adelantado. Pero esto no es lo que pasa. Va y ve a alguien que le debe cien denarios...un denario es alrededor del salario de un día. Y así cien denarios... es como unos cien días de trabajo... Es bastante, pero no es un trillón de dólares. En vez de perdonar como el había sido perdonado. Mete al otro a la cárcel hasta que pague la deuda. Por supuesto que el rey se entera de esto. Y se enfurece. Cólera, rechinar de dientes... todas tus cosas favoritas para una venganza...

Escucho la Escritura, perdonar, perdonar, perdonar. Y es una cosa cuando es un simple golpe en la autopista sin ningún daño... pero la mayoría de las veces, perdonar no es tan fácil.

Una amiga mía que aprecio mucho compartió conmigo que hay un hombre que conduce regularmente por su calle mirando su teléfono celular. Y ya ha golpeado algunas cosas varias veces. Ella estaba paseando a su perro, y llegaron a una esquina y hay una señal de alto allí y este tipo detiene su auto. Pero sigue mirando su celular. Y ella camina hasta el auto y comienza a golpear la ventana. Y el hombre empezó a gritarle, y a decir quién te crees que eres. Y ella dijo quien era. Es la madre de un niño de 11 años que vas a matar si no dejas de mirar tu celular mientras conduces. Gritó unas cuantas explicaciones más a ella y luego se fue haciendo rechinar sus llantas. Mi amiga me miró y me dijo que no lo iba a perdonar, dijo: lo voy a denunciar. Y yo estoy de acuerdo con ella. Y esta es solo una fracción de cómo llevamos nuestras vidas en este mundo...

Esta semana es el aniversario de Setiembre 11. como siempre... aquí está este mensaje.... ¡Nunca olvidemos! Y consideremos la actitud de ¡Nunca olvidar! con relación con nuestros pasajes de las Escrituras esta semana... Perdonar... perdonar... perdonar... realmente??? El perdón es difícil... y mientras que la idea de perdonar por el 11 de setiembre es bastante abstracta para mí... hay otras cosas... que son bastante personales...

¿Qué hacemos con esas cosas que son realmente hirientes..... Ya sabes... aquellos momentos en los que la otra persona no se hace responsable... se les olvida disculparse... Quiero decir... realmente puede haber esas cosas... que cada vez que pensamos en ellas... el dolor en la

herida recién hecha. Dolor profundo... el tipo de dolor que sabe a traición... Esas son cosas que son tan increíblemente difíciles de perdonar. Ni siquiera quiero comenzar con las víctimas de abuso...

Y entonces... aquí está Jesús... perdonar 77 veces... podría ser un trillón... todo lo que puedo decir... es que es bueno que no sea Dios... O todos estaríamos en problemas.

Incluso cuando digo esto... eso es algo de eso. Yo no soy Dios... No somos Dios... Creo que cada vez que he leído este pasaje... Me desespero por el hecho de que simplemente no puedo perdonar la forma en que el rey lo hace en esta historia... No está en mí... no está en nosotros... pero no sólo no está en nosotros perdonar de esa manera... Tampoco es nuestro trabajo... no somos Dios... Sólo Dios puede perdonar el pecado... Creo que a ese día... Setiembre 11... y todavía se me ocurre... como un trillón de vidas de dolor... y hay muchas otras cosas que se me ocurren de esta manera también... Empezaría a enumerarlas todas... pero eso podría tomar un trillón de vidas también.. y sé que a algunos de ustedes les gustaría seguir con su día... Pero hay algunas heridas enormes... Enorme dolor intencional... y una y otra vez... y he pensado... No estoy segura de poder perdonar... y la cosa es... No importa... no importa si puedo perdonarlo o no... porque no es mi trabajo... Yo no soy el rey... No somos Dios... Ese tipo de perdón es para Dios... y honestamente... tal vez la parte más difícil es dejárselo a Dios... y vivir como personas que reciben el don del perdón y la gracia... y el amor...

¿Cuál es mi trabajo... y lo que nuestras Escrituras nos traen hoy... es cómo manejamos esos errores que nos tocan personalmente. Voy a seguir con el ejemplo de Setiembre 11. Me di cuenta... que mientras estaba pensando en todo esto del perdón esta semana pasada... a la luz del 11 de septiembre... si no fuera por los medios de comunicación... y las historias de los demás... Ni siquiera sabría que había pasado. No estuve en New York... o Washington DC.... y no conocía a nadie... personalmente que murió ese día... Ni siquiera conozco a nadie personalmente que huyó de las ciudades o ayudó después.

Pero esto podría no ser cierto para ustedes... puede ser que ustedes conocen a alguien... es posible que hayan sido afectados personalmente por ese día... e incluso puede ser alguien mirando aquí... hay miles que fueron afectados... que tuvieron enormes pérdidas personales... ese día... y pueden sentir la necesidad de perdonar... o no perdonar... Otra vez... no es mi rol...es de ellos... pero tal vez... la capacidad de perdonar tal cosa... es también un don de Dios.

La cosa es... todos hemos sido agraviados por otros... y algunos de estos males... son enormes...que cambian la vida... Errores... e impactan nuestra capacidad de vivir en el mundo. Las heridas de nuestro pasado pueden atarnos... atraparnos... incluso tienen poder sobre nosotros... y es posible que el perdón... liberaciones que enlazan...nos liberan. ¿¿¿Y libre de las heridas de nuestro pasado??? Eso me suena a buenas noticias...

Nuestras Escrituras cristianas cuentan la historia de la muerte y resurrección de Jesús... y en eso... hay esta vez... entre... nuestro credo dice... Descendió a los muertos... Yo tengo el mío propio... que no esta basado en las Escrituras para nada... donde me gusta pensar que la primera persona que Jesús conoció allí... era Judas... diciéndole... Te perdono.

El perdón es una posibilidad... posibilidad de una vida transformada... y me parece un gran consuelo saber que el perdón por cualquier cosa es posible... incluso si no puedo encontrar en mí misma el perdonar... es posible...

Vivir en la gracia... vivir en el perdón y ser una persona perdonadora... no sé si estas cosas son fáciles... Sé que lucho con eso... y he oído a otros decirme sus problemas con eso también... lo que sí sé... es que esta lucha no es la última palabra. Perdón... la posibilidad misma de perdón... tiene el poder de interrumpir nuestras vidas... y transformarnos... y hacernos saber que las cosas no siempre tienen que ser como son. Realmente existe la posibilidad de que las cadenas que nos unen se rompan. Y así como hemos sido puestos en libertad... Dios puede darnos... lo que necesitamos para liberarnos...

Desearía tener un manual con claras instrucciones a seguir... para decirnos cómo se hace eso... estas son las cosas que tienes que hacer y entonces todo va a estar bien. Pero no lo tengo... Sospecho que si lo tuviera... Tendría un trillón de dólares. Todo lo que tengo son estas promesas locas de nuestro Dios... una garantía para cada uno de nosotros... que seremos conducidos al don que necesitamos... de Dios... y que en ella... todos los días... podemos vivir una vida transformada por el amor de Dios... Amén

Himno del día

ORACIONES

Reunidos en la compasión de Dios, oramos por la iglesia, el mundo y todos los necesitados.

Un breve silencio.

Nos das la bienvenida cuando somos débiles en la fe. Mantén tu iglesia en todo el mundo; que sea un lugar de bienvenida. Fortalece la fe por medio de estudios bíblicos y escuelas dominicales, clases de confirmación y ministerios juveniles. Fomenta nuevos ministerios de educación y crecimiento. Señor, en tu bondad,
escucha nuestra oración.

Las alturas de los cielos nos muestran la inmensidad de tu amor inquebrantable. Ten compasión de tu creación. Donde el egoísmo humano ha traído ruina y destrucción, te rogamos que traigas sanidad, renovación y redención a tu mundo. Señor, en tu bondad,
escucha nuestra oración.

Haz que tus caminos sean conocidos por las naciones. Habla bondad a nuestros amargos rencores. Calma nuestros corazones cuando queremos saldar cuentas con violencia. Bendice a nuestros líderes con paciencia y sabiduría. Señor, en tu bondad,
escucha nuestra oración.

Trae sanidad y justicia dondequiera que haya daño. Proporciona reivindicación para todos los que están oprimidos. Libera a las víctimas del tráfico humano y del trabajo forzado; libra a todos los que están atados por deudas. Alimenta a todos los que tienen hambre y protege a los refugiados que huyen de la hambruna, la pobreza y la guerra. Señor, en tu bondad,
escucha nuestra oración.

Enseñanos a perdonar. Recuérdanos que no siempre nos acusas. Calma nuestras lenguas cuando seamos tentados a juzgar y discutir sobre opiniones. Haz de esta congregación una comunidad de misericordia el uno para el otro y para todos nuestros vecinos. Señor, en tu bondad,
escucha nuestra oración.

Si vivimos o si morimos, somos tuyos. Te damos gracias por los que nos han mostrado fidelidad, por las rodillas que nos enseñaron a inclinarnos ante ti y por las lenguas que nos enseñaron a alabarte (*especialmente Juan Crisóstomo, obispo de Constantinopla, a quien conmemoramos hoy*). Señor, en tu bondad,
escucha nuestra oración.

Todas estas cosas y cualquier otra cosa que veas que necesitemos, confiamos a tu misericordia; por Cristo nuestro Señor.
Amén.

Padre Nuestro

Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre;
venganos tu reino;
hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo;
el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy;
y perdónanos nuestras deudas
 así como nosotros perdonamos a nuestros deudores;
y no nos dejes caer en la tentación;
mas líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria
 por los siglos de los siglos. Amén

Himno

Bendición

Dios Madre,
Padre, ✝ Hijo y Espíritu Santo,
nos bendiga y nos guíe hacia el camino de la verdad y la vida.
Amén.

Despedida

Vayan en paz. Recuerden a los pobres.
Demos gracias a Dios.